

Líderes al descubierto

Antonio Gil Olcina,
rector de la Universidad de Alicante

PARA muchos de nosotros, cuando en nuestra época de estudiantes hemos tenido que dirigir una instancia al rector de nuestra Universidad, aquello de «Señor Rector Magnífico» era algo que, de por sí, nos imponía cierto respeto, no podíamos evitar forjarnos una idea de tal «magnífico señor» un tanto peculiar: quizá de edad madura, seguramente modales ceremoniosos, distante y hablando el más puro lenguaje académico. Un estereotipo como otro cualquiera que tenía, en parte, cierto fundamento ya que cuando teníamos ocasión, en el mejor de los casos, de verle «al natural» era en las solemnes aperturas de curso, con las vestimentas propias del acto y una gravedad de modales ciertamente notable. Los tiempos han cambiado, naturalmente, sin embargo,

cuando nos dirigíamos a entrevistar a Antonio Gil Olcina revivíamos alguno de aquellos recuerdos, nos imaginábamos sentados frente a él con la barrera de una mesa de despacho, de un despacho, por otra parte, frío e impersonal. Nada más lejos de la realidad: tras una breve antea, en la que nos dedicamos a observar a los estudiantes que acudían a su secretaría a efectuar alguna consulta, nos encontramos en un despacho moderno y funcional, frente a un señor joven y sonriente, impecablemente vestido y que, para colmo, nos invitaba a tomar asiento en un cómodo tresillo, sin mesas de despacho por medio.

«He tenido más responsabilidades de las que por edad debían corresponderme»

ELENA S. VIDAL Y
LUZ ZAMORA

LO primero que llamó nuestra atención en él fue, precisamente, su imagen: más que a la de nuestro «magnífico señor» responde, ejecizó a la de político joven o ejecutivo de alto nivel en una gran empresa.

Desde el primer momento la entrevista se desarrolló en un clima relajado e informal, sin prisas. El diálogo se estableció con naturalidad y más tarde, al proponerle la realización de las pruebas psicológicas, no dudó en dedicarse a la tarea como si fuese algo habitual para él. En ninguna ocasión se mostró preocupado o molesto por los resultados que, probablemente, podríamos obtener. Su sonrisa cordial no desapareció en ningún momento.

Con ritmo de habla pausado, tono de voz suave y lenguaje preciso, fue relatando, sin vacilaciones, esa biografía repleta de éxitos profesionales (en nuestros «interrogatorios» no tocamos la vida privada), una historia relativamente corta —41 años— que comenzó en Lorca, su ciudad natal, en el seno de una familia de industriales muy conectada con la provincia de Alicante. Infancia en Lorca, primeros estudios universitarios en Murcia y licenciatura en Valencia —Filosofía y Letras, rama Geografía e Historia— donde se especializó en Geografía y con veintidós años comenzó a trabajar como profesor ayudante.

De esos años en la Universidad de Valencia habla con verdadero entusiasmo —tuvo la fortuna de tener entre mis maestros a los discípulos predilectos de Vicent Vives, una pléyade de profesores realmente excepcionales— y tanto

de su época de estudiante como de aquella otra de profesor de clases prácticas —el departamento al que yo tuve la suerte de pertenecer era muy especial, las decisiones se tomaban de común acuerdo y valía igual el voto de uno que de otro, esto, en el año sesenta y seis, relevaba todo un espíritu y todo un marco— ahí fue donde comenzó su entrenamiento en el trabajo de equipo democrático: hay que tener en cuenta que el departamento, en aquella época, lo componían cuatro personas —un catedrático, dos profesores y un profesor ayudante— y el hecho de que se considerasen por igual las opiniones de todos no era una práctica común en aquellos años. Aquel fue, seguramente, el precedente de su trabajo en equipo de hoy, de un equipo al que se refiere con orgullo —tres personas en las que tengo confianza absoluta y total, sin que ello quiera decir que no tenga un



El rector de Alicante, un hombre con confianza en sí mismo

grado de confianza muy considerable en otras—.

Probablemente la característica más destacable de su trayectoria profesional ha sido la precocidad —yo he sido a los treinta años vicerrector de la Universidad de La Laguna, después decano de la Facultad de Letras, vicerrector de la Universidad de Valencia y, en fin, he tenido sobre mí respon-

sabilidades mayores, quizá, de las que me deberían haber tocado por edad, encontrándome nombrado sin pretenderlo, las únicas elecciones para las que me he postulado han sido las de rector de la Universidad de Alicante—.

Sus opiniones: porque está ahí

Su dedicación al cargo le exige un alto grado de responsabilidad y muchas horas de trabajo. Cuando le preguntamos si compensa no tarda en responder: «El problema quizá no se plantea en esos términos, hay un determinado momento en que tienes la obligación de hacerlo porque has adquirido cierto grado de experiencia y sabes cómo tienes que enfrentar una serie de problemas». Es evidente que, a la vista de su biografía, experiencia no le falta y resulta loable su inclinación a sentirse útil aplicando esa experiencia a una labor que puede ser

muy positiva para la sociedad, pero pensamos que puede haber, además, otros motivos, ya sean personales o profesionales. En su respuesta es tajante: «Las motivaciones, obviamente, pueden ser muy variadas, puede haber motivaciones estrictamente personales, puede haber motivaciones de servicio a la sociedad y pienso que en la mayor parte de los casos se sitúan entre los dos polos. Hay un interés personal que es legítimo, naturalmente, en la medida en que es compatible y procura resolver problemas a la sociedad, evidentemente lo otro carece de sentido».

Preocupaciones y satisfacciones se mezclan, alternativamente, en su trabajo cotidiano: «Lo que más satisfacción me produce es resolver una serie de problemas. En el caso concreto de la Universidad yo tuve la fortuna de que me confiara una misión apasionante que era la de poner en funcionamiento una Universidad».

Estilo de dirección: como afronta su papel

«**E**L trabajo bien hecho» podría considerarse su consigna, aquello por lo que lucha y en lo que es capaz de invertir una parte muy importante de su energía que, por cierto, es considerable.

Su capacidad, poco común, de iniciativa, actividad y constancia le configuran como una personalidad especialmente competente para ejercer cualquier tipo de cargo público.

Cuando se trata de ejecutar tareas puede ser excepcionalmente riguroso en aras a la eficacia. La firmeza, el deseo de no dejar nada al azar, la organización minuciosa y la precisión suelen estar presentes de forma constante a la hora de afrontar nuevos cometidos.

Observador paciente, persevera hasta encontrar la solución más adecuada a los problemas para luego, basándose en su facilidad de palabra, exponerlos de forma contundente donde corresponda, sabiendo de antemano que la solución propuesta es, generalmente, la única posible. No obstante, valora la inteligencia y la eficacia en sus colaboradores aunque no se puede decir que su interés a la hora de elegirlos sea buscar que le descarguen de responsabilidades. El se siente totalmente responsable de la consecución final, de los objetivos y exige que los que le rodean asuman, igualmente, un alto

grado de compromiso respecto al planteamiento general o la línea a seguir frente a un determinado asunto, aún gozando de autonomía al realizar su trabajo.

Para los que trabajan con él es posible el diálogo y el trabajo en equipo. La negociación de decisiones importantes puede ser, a veces, dura porque sus exigencias respecto a sí mismo y a los demás le impulsan a no aceptar acciones mediocres.

Lo habitual es que la combinación de sus cualidades, y justamente en el grado en que las posee, le llevan al logro de sus propósitos.

Probablemente el aspecto más arduo de su dedicación profesional se refiere a aquellos momentos en que tiene que ejercitar la dureza o el autoritarismo abiertamente, porque eso entra en contradicción con su actitud personal y su comportamiento social habitual. El apunta que eso es bastante improbable: «Es muy difícil entre personas maduras y razonables el que los planteamientos estén en las antípodas. Los planteamientos se van aproximando y, normalmente, se termina por encontrar una solución intermedia». A pesar de ello él no duda en ejercitar la firmeza si observa alguna deficiencia que ponga en peligro el éxito de la labor emprendida.



Para algunos, sin serlo, es un hombre autoritario



Lo que denota

- Bien dotado intelectualmente
- Tiende al razonamiento ordenado
- Se siente atraído por lo real
- Capacidad de autocontrol
- Reservado en su relación con los demás

Alicante, 1.º de julio de 1984

S. D. Juan Martínez de Leizaola

Querid amigo Tol y como sabes te he comentado Edward, la organización del Carrer, supongo, ha sido todo de fealdades e incertidumbres, he estado por buena cuenta y las palabras al fin escuchando con lo que finches realmente. Seria muy comente que escribiera lo contrario para la publicación de la Actas

Un frat. abian Antonio

Análisis de su escritura

BIEN dotado intelectualmente, asimila con rapidez ideas y conceptos para luego utilizarlos automáticamente frente a nuevos problemas o circunstancias. Esta capacidad de aprendizaje rápido está apoyada por una buena memoria y un patente deseo de adquirir nuevos conocimientos, de superarse a sí mismo.

Puede ser intuitivo, pero tiende al razonamiento ordenado. Necesita analizar los problemas a fondo sin perder de vista el conjunto de la situación, de esa forma le resulta posible construir una idea clara y concisa de los temas que le ocupan.

No es muy corriente que deje volar su imaginación, por el contrario, se siente más atraído por lo razonable y lo real.

Su comportamiento es adaptado siempre a las normas, valora la corrección en las formas externas y la integridad moral, tanto en los demás como en sí mismo. Las exigencias sociales son consideradas por él como algo natural y no le supone excesivo sacrificio el sometimiento a ellas, probablemente porque es persona acostumbrada al autocontrol. Ello no quiere decir que sus actos sean rígidos o estereotipados, pero prefiere reservar la espontaneidad o la improvisación para aquellas ocasiones en que resulten absolutamente imprescindibles.

En sus relaciones con los demás es reservado y posee una especial habilidad para tratar con tacto temas espinosos o difíciles sin llegar a situaciones de tensión. Sabe escuchar y, general-

mente, no encuentra dificultad para captar las intenciones de su interlocutor. No obstante, en algún momento puede mostrarse impaciente o irritable, pero esa no es la tónica habitual de su actuación, aunque sea motivo suficiente para que, en ocasiones, le tachen de autoritario.

Serio e íntegro en el desempeño de su trabajo, el deber está siempre por encima de otro tipo de necesidades, es constante en la realización de sus tareas, apreciándose claras inclinaciones hacia la actividad científica o intelectual para las que, por otra parte, está bien entrenado.

Confiado en sus propias ideas o iniciativas, no duda en replantearse problemas u opiniones cuando otros logran convencerle de que existen otras que pueden ser más válidas. En esos casos los argumentos de su interlocutor tiene que ser lo suficientemente fuertes o consistentes para lograr que él modifique los suyos.

Activo y generalmente optimista, es capaz de retomar con éxito sus tareas tras algún período ocasional de decaimiento, de forma que puede desplegar todas sus energías en aquellos momentos en que, por alguna razón, le invade el pesimismo y vislumbra el peligro de no llegar a la meta propuesta.

Juzgado por algunos como rutinario y convencional, lo que hay en el fondo es un deseo de existencia tranquila y digna que responde a una escala de valores que tiene bien establecida.

Consideraciones finales

DE la comparación de las opiniones respecto a sí mismo y a su profesión con los resultados de las pruebas psicológicas utilizadas se nos ocurre:

- 1.— Que apoyado en su inteligencia y constancia, Antonio Gil Olcina ha llegado a encontrar esa fórmula flexible que le permite aplicar, sin miedo al fracaso, la experiencia adquirida con una probabilidad de éxito bastante alta. El sabe que no es una tarea fácil y que, incluso, puede tener altos costos personales, pero no conoce ya otro camino que el de la búsqueda de la satisfacción a través del deber cumplido y el prestigio profesional.
- 2.— Nadie es perfecto y, probablemente, él conoce muy bien sus limitaciones personales, sin embargo, en cuanto al grado de capacita-

ción para el desempeño del cargo que ocupa, podemos decir que está plenamente dotado, hasta el punto de utilizar aquello que podrían considerarse defectos en el momento oportuno de cara a una acción más eficaz.

- 3.— Una recomendación: la seriedad, la responsabilidad sobre los propios actos y la obligación interna de cumplir el deber lo mejor posible son valores dignos de aplauso, pero no hay que olvidar, de vez en cuando, que la vida está llena de otras cosas igualmente importantes, sobre todo teniendo en cuenta que esos valores fueron asumidos demasiado tempranamente por aquel joven que hoy, en la flor de la vida, puede ya permitirse el lujo de relajar su excesivo control interno sin perder por ello probabilidades de seguir triunfando.